

EL HOGAR SAN VICENTE DE PAUL

El 28 de Enero de 1945, en la población de Los Dos Caminos, los Caballeros de San Vicente de Paúl ponían la primera piedra a un amplio edificio que sustituiría ventajosamente a los dos Asilos que las Conferencias sostenían en la ciudad de Caracas.

Dificultades. Querer acomodar una casa particular a las necesidades de un Asilo por escasos que sean sus asilados y por modestas que sean sus aspiraciones, resulta una empresa sin solución. Falta espacio y sin él se desbaratan los planes más hermosos. Ese era el problema que confrontaban los videntinos. Por otra parte, la ciudad con su tráfico vertiginoso, con el ruido incesante de día y de noche, fatiga con exceso los sistemas nerviosos de esas naturalezas, cansadas ya en la lucha de la vida y muchas de ellas agotadas por el trabajo y las privaciones. Fuera de la ciudad y en terrenos amplios quedarían orilladas, si no todas, muchas de esas dificultades.

Orientación. En el valle de Caracas, a las faldas del Avila gigante, en la Avenida Este, bañada siempre de luz y esplendor, hay un pequeño burgo, Los Dos Caminos que, por su posición aislada, pintoresca y frondosa, ha sido lugar de temperamento para enfermos y familias acomodadas. Allí se compró una superficie de 6.000 metros cuadrados, limitada por el Sur, por amplia calle macadamizada, al Oeste por la frondosa Avenida de los Mangos, al Este y Norte por parques de particulares. El agua de Los Chorros tan saludable y recomendada; el silencio del lugar que más bien parece el del campo libre; la vista del Avila

majestuoso, todo ayuda a la paz y el reposo.

Primera piedra e Inauguración. Después de haber madurado los planes y pensado bien las serias dificultades, se decidió poner la primera piedra el 28 de Enero de 1945 con la idea de que, al cumplirse el año, estaría funcionando la nueva Obra. Así ha sido. El 27 de Enero de 1946, Mons. Lucas G. Castillo, Arzobispo Coadjutor de Caracas bendijo solemnemente el edificio y pudo el público admirar sus características. No es que el edificio esté aún terminado; es poco lo que falta. La escasez de materiales impuso un retraso forzado, pero se encuentra instalada de un todo la comunidad de Hermanitas de los Pobres, encargadas de la dirección; ya habitan 40 ancianas y está en pleno actividad el Instituto.

Sus características. El edificio construido con base para dos pisos, sólo tiene uno, fuera de la fachada, destinada a la Comunidad de Religiosas y dependencias generales y la fachada norte, reservada al servicio, que tienen dos. Una amplia pista de autos lleva al visitante a la entrada principal y en el hermoso hall, a mano derecha se halla la portería y un despacho reservado a la Dirección. A mano izquierda, amplio recibidor para las visitas de los familiares de las ancianas. Al frente, la Capilla de 21 por 10 metros, dividida en tres partes; el coro para las religiosas; el subcoro para el público y la nave principal para las ancianas. Parten del hall dos hermosas escaleras de granito que llevan al piso superior de la Comunidad.

Siguiendo a mano izquierda, en un largo corredor cubierto de 3 metros de ancho, desembocan 10 cuartos individuales con sus sanitarios; amplio comedor de 17 por 10 que, sin incomodidades, se transforma en sala de cine, sigue el pantry, cocina y otros quince cuartos individuales con su sección de sanitarios en la parte oeste. Al norte y este 15 cuartos mayores para dos ancianas; 4 pabellones, cada uno con 12 camas; un consultorio médico, farmacia, sala de juegos con radio.

Tres amplios jardines interiores inundan de aire y luz los corredores, pabellones, comedor y Capilla, mientras que todas las habitaciones tienen luz directa sobre el parque. De esta manera el ambiente del Hogar es sano y alegre y contribuye también a esa nota el tono de las pinturas que revisten los muros y habitaciones. No hoy en todo el piso inferior un solo escalón.

Capacidad. Prescindiendo de la Comunidad y del servicio que tienen partes especiales del edificio, el Hogar puede cobijar actualmente 103 ancianas, distribuidas en la siguiente forma;

48 en los cuatro pabellones
30 en 15 cuartos de dos personas
25 en 25 cuartos individuales.

Economía. Los Caballeros de San Vicente de Paúl han echado sobre sus hombros una carga pesada. Lo saben y no ha habido en su decisión ni atolondramiento ni ligereza. Serán necesarios mayores esfuerzos; medios extraordinarios para arbitrar recursos, pero creemos sinceramente que no faltarán.

Para muchos la construcción del Hogar era una utopía; esa utopía se ha convertido en espléndida realidad. Para otros el sostenimiento es ardua empresa. Lo confesamos pero no es imposible y la lucha incansable debe ser ley de nuestra vida. Si para hacer el mal se llevan a cabo sacrificios tan costosos, no debemos hacer menores para sembrar el bien. Precisamente en el Programa de la Inauguración se leían las siguientes palabras: "Para muchos la construcción del edificio es la solución completa de la ancianidad desvalida, como si ya no hubiera preocupaciones ulteriores. No caen en la cuenta que una vez inaugurado el Hogar, se presenta la cuestión económica más aguda e inaplazable. Hay que alimen-

tar, vestir, recetar... a esas ancianas. El presupuesto mensual del Hogar es de seis mil bolívares. Las Conferencias de San Vicente se hallan en la actualidad incapacitadas para una erogación tan considerable. A medida que sus fondos aumenten, irán abriendo más generosamente sus puertas. Sabemos que en esta Obra no estamos solos; muchos corazones nos han acompañado en nuestras fatigas y angustias. Sabemos que podemos contar para el futuro con ellos. Personas caritativas han adoptado una ancianita con una cuota mensual de Bs. 60. Sobre todo Dios que es caridad, mira complacido esta Obra y derrama sus bendiciones sobre todos los colaboradores!

Ventajas. En cambio las ventajas desde el primer momento son incalculables.

1º) Amplio Edificio construido con esa finalidad concreta que se traduce en bienestar.

2º) Atención esmerada

a) **en la parte espiritual**, pues cuenta con capellán propio.

b) **en la parte sanitaria**, tiene médico propio.

d) **en la parte de cuidado**, las Hermanitas de los Pobres.

c) **en la parte alimenticia**, por la calidad de la cocina.

3º) Ubicación del edificio: en sitio tranquilo, saludable, sin alejarse del núcleo urbano; en posición campestre.

4º) Capacidad más que duplicada por el momento y posibilidad de ampliación para el futuro.

Ambiente. Lleva consigo el nombre de ASILO cierto dejo de tristeza. Es que muchas veces los edificios son téticos, sombríos. Los grandes pabellones cobijan a ancianos de diversas categorías que deambulan de un lado a otro, como sombras silenciosas, sin una voz cariñosa que los llame. Encerrados en su uniforme, reconocidos por un número, han perdido el sello de su personalidad. Transcurren aburridas las horas, y con frecuencia, por falta de espacio, ni siquiera pueden desentumecerse los huesos. Con frecuencia los Asilos tienen un carácter de prisión y el ambiente frío que los envuelve los convierte más bien en tumbas.

Hijo como es de la Caridad no podía el Hogar ser una sucursal de esos Institutos de tristeza. Por eso se proscribió el nombre de Asilo y se escogió el de **Hogar** que parece llevar en sus sílabas algo del calor de familia; por eso tienen su sala de juegos con radio, donde conversen y comenten, jueguen y se entretengan; su sala de cine, sus amplios corredores, su consultorio médico; su vestido de hechura y colorido individual, su capellán, su médico, su capilla. Allí debe reinar la caridad y la alegría. El reglamento es amplio y en él caben las expansiones legítimas. Las visitas, aunque reguladas, frecuentes; las salidas, siempre ajustadas a las necesidades y la salud de la anciana.

La realización de ese ideal, tan bello, sería imposible si para ello no se contará con las Hermanitas de los Pobres. Su admirable vocación y el éxito de institutos similares que regentan en Venezuela, dan a sus Ca-

sas un tinte de serena alegría, de paz imperturbable, donde descansa tranquila la ancianidad tras los tempestuosos días de la vida.

Decía la Superiora en el día de la inauguración "que allí habría comunes tristezas y comunes alegrías; que bajo aquel techo solo habitarían hijas buenas y madres bondadosas y que el Hogar pretendía ser un trasunto de la Casita de Nazareth".

Conclusión. Ante tales perspectivas los Caballeros de San Vicente siguiendo sus finalidades caritativas, decidieron lanzarse a una empresa audaz pero no temeraria. Dios los ha acompañado en su ruda jornada y hoy pueden mostrar en vez de dos pobres casitas, con sus ancianas apiladas, un moderno edificio que por sus características, elegantes, modernas y amplias, ha sido llamado **Palacio de la Caridad**.

V i c t o r I r i a r t e

Hogar de S. Vicente de Paúl
Los Chorros

